

cápita», cuyos datos más recientes le dan pie para exponer, «con toda suerte de reservas» y «en base a datos exclusivamente económicos», el papel que España puede desempeñar en un futuro próximo en el concierto económico internacional.

A estudiar el proceso productivo dentro del sector agrario se consagra el capítulo que, bajo el título **Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: Los cambios decisivos de la última década**, han elaborado los profesores J. L. García Delgado y S. Roldán, y que constituye una de las aportaciones más interesantes del libro. Después de una serie de precisiones conceptuales, indica que el objetivo de su análisis es «contribuir a formular una síntesis del proceso de superación final de la agricultura tradicional española (...) y de la génesis simultánea de unas nuevas formas y relaciones de producción en el contexto actual del sector agrario español» (página 225). Para lograr este objetivo, parten del estudio del marco de la agricultura tradicional, destacando su alto grado de estabilidad, que es posible gracias al comportamiento de un conjunto de elementos (población, oferta, demanda, nivel de utilización de la técnica, etc.) que forman un sistema en equilibrio. Ahora bien, este equilibrio se ve alterado por la irrupción de una serie de factores (entre los que destacan el descenso de la población activa agrícola y el aumento y diversificación de la demanda de productos alimenticios) que, modificando las condiciones que sustentaban el marco de la agricultura tradicional, desencadenan su crisis general e irreversible. Como principales efectos de esta crisis de las estructuras agrarias tradicionales, citan los autores, por una parte, el desequilibrio entre una oferta rígida de productos agrícolas y una de-

manda en progresiva expansión y diversificación (lo que da lugar a la existencia de cuantiosos excedentes de productos tradicionales y de déficits de productos ganaderos), y por otra, los cambios producidos por la emigración de la población rural, que ha provocado un encarecimiento de la fuerza de trabajo. No podemos dejar de mencionar de un modo especial la cuidada, precisa y prácticamente exhaustiva bibliografía citada y utilizada en este capítulo y que incluye más de 140 títulos.

«El principio de subsidiariedad en España es un resorte para frenar la socialización»; con estas palabras del profesor Albiñana inicia Ángel Melguizo su trabajo sobre **El papel de la empresa pública en la economía española**. En él, después de delimitar el concepto de empresa pública no financiera, pone de relieve la «reducida dimensión» que tiene nuestro país. Pero el objetivo principal de su estudio se centra en el análisis del principio de subsidiariedad que informa y fundamenta la actividad económica del sector público. Este análisis le permite afirmar que «la interpretación que del citado principio se ha venido dando ha impedido la cristalización en nuestro país de una auténtica empresa pública» (página 596).

Un último capítulo queremos destacar. Son sus autores Laureano Lázaro y Cándido Muñoz, y trata del **Análisis de la distribución de la renta en España**, en su triple aspecto, espacial, funcional y personal. En la distribución espacial señalan la existencia de fuertes desequilibrios interprovinciales, hasta el punto de que se ha podido hablar de una España rica y una España pobre. Los fuertes movimientos de población de la década de los 60 han actuado de falso mecanismo de disminución de las desigualdades de renta «per cápita» entre las diversas provincias. Al ocuparse de la distribución funcional indican que se ha producido un incremento en la participación de las rentas salariales en la renta nacional, consecuencia de la «proletarización creciente de un mayor número de la población activa» (página 941). Pero añaden que ha tenido lugar «una notoria pérdida de posición relativa de cada asalariado» (página 923), ya que ha sido mayor el aumento de la renta nacional que el de la remuneración de los asalariados. Por último, en la distribución personal observan la existencia de una gran dispersión en las rentas salariales, según las distintas categorías profesionales, y terminan señalando que un considerable número de familias perciben ingresos inferiores al salario mínimo y a la renta «per cápita» media de la nación.

El libro se cierra, en fin, con un **Epílogo** del profesor Velarde, en el que analiza la política económica del período 1936-51, caracterizada por una política autárquica, que, en su opinión, «no fue buscada», sino que «fue, en gran parte, obligada» (página 1.031). ■ **JOSE MIGUEL FERNANDEZ PEREZ.**

El libro se cierra, en fin, con un **Epílogo** del profesor Velarde, en el que analiza la política económica del período 1936-51, caracterizada por una política autárquica, que, en su opinión, «no fue buscada», sino que «fue, en gran parte, obligada» (página 1.031). ■ **JOSE MIGUEL FERNANDEZ PEREZ.**

«Eppur si muove!»

El Renacimiento no fue un parto sin dolor. Para convencernos, basta dar un breve repaso a las biografías de algunos de sus protagonistas: así veremos a Galileo arrodillado a sus setenta años ante un tribunal de la Iglesia haciendo confesión pública de sus pecados, entre ellos, el de haber propuesto, contra todo dogma, la teoría de que la Tierra no es el centro inmóvil del Universo; veremos a Vanini, sometido a todo tipo de torturas y quemado vivo después por la Inquisición por haber osado

declarar que la religión es una creación del hombre; a Giordano Bruno, condenado igualmente a la hoguera purificadora por haber negado la inmortalidad del alma personal y propugnado un panteísmo de signo racionalista; a Pico della Mirandola, humanista entre los humanistas, a Pomponazzi o a Telesio, perseguidos por la Inquisición, y veremos también a Servet —porque no fue Roma la única perseguidora—, sentenciado a las llamas en la Ginebra calvinista (1). No, los comienzos de este período de la Historia en que el hombre, o mejor unos hombres, consiguen liberarse de sus ataduras escolástico-feudales y miran en torno suyo con ojos bien abiertos, atentos solamente a lo que les dictan sus sentidos, a la experiencia, no fueron en absoluto fáciles. El libro que con el sencillo título de «El Renacimiento» acaba de editar Castellet así nos lo muestra (2).

La originalidad de esta pequeña introducción a ese gran período de la Historia del hombre que marca el nacimiento de lo que llamamos Edad Moderna radica de modo especial en el enfoque materialista dialéctico de sus autores. El interés de los autores marxistas por

(1) Es natural que fueran filósofos y científicos las víctimas principales del dogmatismo: los artistas utilizan para expresar sus ideas y descubrimientos un lenguaje menos directo, más simbólico. Por otro lado, el papel reaccionario de la Iglesia como institución no impide la aparición de obispos y hasta Papas humanistas.

(2) «El Renacimiento», R. Chadraha, J. Polisensky, J. Otahalova, F. Smahel. Por ser checos los autores y cubana —del Instituto del Libro de La Habana—, la versión castellana de este volumen, el tema del Renacimiento español no recibe un tratamiento especial. Como contrapartida se pasa en el breve revista a otros Renamientos menos conocidos de nosotros como son el húngaro, el checo y el polaco.

ALIANZA EDITORIAL

El libro de bolsillo

OCCIDENTE Y TERCER MUNDO

*208
Christopher Tugendhat
Petróleo: El mayor negocio del mundo.

227
Asociación de Científicos Alemanes
La amenaza mundial del hambre

**281
Ramón Tamames
Estructura económica internacional

382
Bernt Engelmann
Los traficantes de armas

**387
El anticolonialismo europeo Desde Las Casas a Marx
Selección de Marcel Merle y Roberto Mesa

**433
Enrique Ruiz García
Subdesarrollo y liberación

450
Andreas G. Papandreou
El capitalismo paternalista

*454
Paul Bairoch
El Tercer Mundo en la encrucijada

*460
Christopher Tugendhat
Las empresas multinacionales



Texas Instruments se convirtió en grande pensando en lo pequeño.

Ahora Texas Instruments, uno de los líderes mundiales de la electrónica, pone esta obra de arte de la tecnología en sus manos.

El circuito integrado es una pastilla de Silicio de 6 milímetros cuadrados que realiza el mismo trabajo que 6.000 transistores. El que aparece en la imagen es el cerebro de una calculadora electrónica.

Es el fruto de muchos años de investigación llevada a cabo por los científicos de Texas Instruments. Es sólo una de las muchas realizaciones que le han convertido en uno de los líderes reconocidos de la industria electrónica. De hecho cuenta con más de 25.000 patentes en todos los campos en los que la electrónica está al servicio del hombre. Por ejemplo varios componentes electrónicos de Texas Instruments han ido y vuelto a la Luna demostrando su calidad y garantía.

Texas Instruments fue la primera compañía que vió la necesidad de la radio de transistores y la desarrolló. También desarrolló una de las ma-

yores computadoras del mundo, que puede operar a la increíble velocidad de 50 millones de impulsos por segundo.

Ahora esta misma tecnología y experiencia está siendo utilizada en la construcción de toda una gama de calculadoras electrónicas. Calculadoras diseñadas para ayudar a hombres de empresa, constructores, estudiantes y amas de casa; en resumen a cualquier persona que necesite trabajar con números, y que desee ahorrar tiempo y dinero. Texas Instruments garantiza todas sus calculadoras durante un año y le ofrece una red de servicio atendida por verdaderos profesionales de la electrónica.

Vea una calculadora Texas Instruments en su distribuidor local y comprenderá por qué Texas Instruments se convirtió en grande pensando en lo pequeño.



**Texas Instruments,
la electrónica
en la punta de sus dedos**

TEXAS INSTRUMENTS

ESPAÑA, S.A.

TORREJÓN DE ARDOZ (MADRID)

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

el Renacimiento es totalmente natural, pues si, por un lado, el Renacimiento representa el redescubrimiento de un Platón casi sepultado en el olvido por la escolástica, por otro lado, la reinterpretación de Aristóteles, llevada a cabo por filósofos árabes y en especial los averroístas, que acudieron directamente a las fuentes griegas, conduce a un espectacular desarrollo de las doctrinas panteístas y eventualmente a un materialismo racionalista que será un excelente caldo de cultivo para el progreso de todas las ciencias.

Al mismo tiempo, es imposible una comprensión profunda de la ideología humanista sin un análisis previo de las circunstancias económicas y políticas del mundo en que surge. Esto, aunque sabido, no está de más recordarlo en una época como ésta en que tan fácilmente se apela a un humanismo abstracto, mitificado (en el sentido barthesiano), para justificar posturas históricamente regresivas. Por eso, el primer capítulo del libro está acertadamente dedicado a estudiar, si bien de modo somero, debido al ya señalado carácter de «introducción» que tiene este volumen, la transformación sufrida al término de la Edad Media por el sistema de producción, paso gradual de una economía feudal y agraria y a otra de tipo capitalista y urbano, y consecutivamente también por el sistema político: progreso del Estado centralista, crisis del poder temporal de la Iglesia, etcétera.

El orden jerárquico medieval se había, poco a poco, convertido en una camisa de fuerza que impedía la libre expansión de la incipiente economía burguesa. La falta de adecuación de las viejas estructuras feudales a la nueva realidad económica se tradujo en una serie de movimientos sociales, de revueltas, como la encabezada por el tribu-

no romano Cola de Rienzo en 1357, la de los *ciompi* o cardadores de lana florentinos, en 1378, o las agitaciones campesinas en Flandes, Inglaterra o Francia (*Jacquerie*).

Con la creciente acumulación capitalista y el consecuente desarrollo del poder burgués, la antigua explotación feudal, el vasallaje, deja paso a un nuevo tipo de explotación, de la que son víctimas los trabajadores asalariados: es el comienzo de la explotación capitalista tal y como hoy la conocemos.

Ahora bien, toda esta historia de opresiones e injusticias no es sino el negro reverso de una, por otro lado, reluciente moneda, reverso que, si bien hay que tener en cuenta a la hora de enjuiciar el Renacimiento, no debe impedirnos ver, como muy bien señalan los autores del libro, la realidad del papel histórico, fundamentalmente progresista que desempeña la burguesía como clase ascendente.

Tal vez la frase que mejor simboliza el nuevo espíritu renacentista sea la que dicen que pronunció Galileo al terminar su humillante auto crítica ante el tribunal eclesiástico que lo juzgaba: «Eppur si muove!».

¿No es la historia del progreso humano, en el fondo, una historia de herejías? ■ JOAQUIN RABAGO.

Pedro Crespo, Premio Temas

Doscientos setenta y dos artículos se habían presentado este año a la novena convocatoria del Premio Temas, dotado con un cuarto de millón de pesetas (el mejor dotado de los premios periodísticos españoles). De entre ellos, fue elegido el presentado bajo el lema «Paz» y titulado «Carta a Beatriz». Su autor es Pedro Crespo, que desempeña sus tareas profesionales en el dia-

rio «Arriba» como crítico de cine. El Premio Temas se halla vinculado a la revista del mismo nombre y está patrocinado por la empresa Construcciones Coloma, S. A.

El Jurado calificador estaba integrado por don Gonzalo Rodríguez del Castillo, subdirector general de los Servicios Informativos (que ostentaba la representación del director general de Prensa, señor Blanco Tobío); don Julio Caro Baroja, don Pedro de Lorenzo, don José Ángel Ezcurra, don Manuel Suárez Caso, don José Ramón Alonso, don Carlos Mulas Muñoz, don José María Aizpurua Albisu y don Francisco Javier Echarren Ystúriz, como secretario.

«Carta a Beatriz» sirve de título a una serie de reflexiones del autor dirigidas a su hija de poco menos de un año, donde hace consideraciones sobre la propia vida, al tiempo que piensa en el «futuro desde este presente» y manifiesta al final su miedo, su esperanza y su amor a Beatriz.

RUBERT DE VENTOS, PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO

«El arte destemplado», de Xavier Rubert de Ventós, ha ganado el Premio de ensayo Anagrama que, como recordará el lector, fue declarado desierto el año pasado. Rubert de Ventós consiguió el premio por unanimidad del Jurado, que estaba compuesto por Salvador Clotas, Hans M. Enzensberger, Luis Goytisolo, Mario Vargas Llosa, Juan Benet (envió su voto por carta) y el editor Jorge Herralde, sin voto. Rubert de Ventós, autor de «Teoría de la sensibilidad» y «Moral y nueva cultura», es, sin duda, uno de los ensayistas más brillantes en nuestra cultura. Es profesor de Estética en Arquitectura de Barcelona.

ARTE

Hace un par de semanas fui a Valencia reclamado por un doble motivo: la exposición de su escultor, Andrés Alfaro, y la apertura de una nueva galería para esa ciudad, la galería Temps. Lo de Alfaro tenía para mí un interés especial: era la exposición de un ciudadano de Valencia, que no lleva ese título indiferentemente, que tiene una noción de los deberes y de los derechos que eso comporta; era además la exposición de un artista estatuero, que tiene la conciencia de que, en último extremo, su obra significa una ofrenda a los dioses o a la ciudad, pero, en su caso, mucho más a esta última. Yo conozco, creo que bien, la obra de Alfaro. La última vez que vi un conjunto de ella fue en su exposición de Sevilla de hace dos años. Pero me faltaba verla en su ambiente. Por eso acepté la invitación que me hizo esa nueva galería y fui allá. La galería Temps, además, bien valía el viaje. Enclavada en esa zona señorial de la ciudad —con levisimas reminiscencias góticas, con muchas alusiones renacentistas, siempre con el destello creador de las primeras burguesías; las burguesías realmente forjadas de ciudades—, la galería ocupa la parte más baja —y más generosa— de una antigua residencia, con muchas huellas seculares del siglo XVI, que, con muy buen criterio, los actuales poseedores no han querido destruir y sí, en cambio, adaptar a las necesidades expositivas de hoy.

Escultura de Alfaro en la galería Temps, de Valencia

La exposición de Andreu Alfaro, con su extremada rigidez conceptual, con su investidura de un geometrismo purísimo, quedaba bien dentro de esa arquitectura caliente, templada incluso por los recuerdos de su propia historia. Resulta que a la arquitectura le quitaba retórica la escultura y que la escultura parecía templarse en aquel ámbito de alguna manera caldeado por los siglos.

¿Pero es que la escultura de Alfaro necesitaba acaso de una temperatura adicional para combatir una presunta frigididad de sus estructuras? No, yo creo que no. Yo creo, incluso, que hay una pasión en la obra de Alfaro que descarta automáticamente la presumible frialdad de sus estructuras formales. Iba a usar una frase: «una fría pasión». Pero no, tratándose de Andrés Alfaro no se trata de eso; se trata más bien de una ardorosa lucidez. Y ahora lo recuerdo cuando, en época muy sombría para él y los suyos —cuando los aformalismos, como un vendaval pasional, parecían decidirlo todo y destruir los menores estigmas de un sentido estructural—, una serie de amigos entre los que yo estaba, o entre los que me sentía muy cercano, compartíamos una especie de «consolación por la filosofía», proyectando, más que realizando, un despertar de «la razón» en el arte. Recuerdo que, ya entonces, ese hombre que nunca había dejado de apoyarse en la razón, Alfaro, era muy escéptico respecto a la utilización programática de aquella potencia. El reclamaba, ya entonces, un lugar para la pasión; una especie de rincón bergsonian para el intuicionismo creador y, aun cuando por respeto no llegó a usar nunca sus propias palabras, era ya evidente que tenía en

cuenta la advertencia de don Francisco de Goya: «El sueño de la razón produce monstruos».

Todo eso hay que tenerlo muy en cuenta a la vista de esa obra. Creo que en toda la escultura española es muy difícil encontrar un solo realizador de la misma que, como él, esté tan dispuesto a llevar hasta la última consecuencia lo que apenas ha iniciado depositando la linfa fría de una experiencia. Nadie como él es tan responsable de la rigidez absoluta de los ángulos rectos, de los ángulos generatriz diédrica o de las formaciones paraboloideas. Por cierto que en este último —en las conformaciones de paraboloides— ha llegado a ser un verdadero creador, y sin duda hay que buscar ahí muchas de las incitaciones especiales de la argumentación de sus formas.

Porque ahí está la fuerza esencial de su escultura: es una organización formal que se niega a detenerse en la consecución de eso mismo; que se niega a detenerse en la administración funcional de la propia forma. Alfaro sabe que la forma viene desde algún sitio y camina hacia alguna parte. En su caso concreto, la forma arrastra un contenido real y camina hacia un contenido simbólico.

Andreu Alfaro no se asusta nunca de esa palabra, de esas palabras que pueden promover un inevitable tufillo de idealismo: «contenido simbólico». Pero cuando, por ejemplo, con un haz de líneas angulares imagina, por ejemplo, un homenaje a Leonardo, no está inventando ninguna argumentación caprichosa, sino que está recreando ciertas argumentaciones del Da Vinci, y las está elevando al plano plástico. Lo mismo, pero con mucha mayor sutileza, puede ocurrir cuando el homenaje es a un poeta: a Miguel de Orihuela, por ejemplo.

Y si bien se hace evidencioso el respeto que Alfaro le guarda siem-